



Calle Guerrilleros Lanza 1437 - Miraflores - La Paz
Teléfono: 2-914061 - Casilla postal 13099
E-mail: cmlapaz@entelnet.bo
www.movimiento-cuartomundo.org

La Paz, mayo de 2010
Edición Número 1

El día 26 de marzo tuvo lugar el primer encuentro de las Universidades Populares Cuarto Mundo del año 2010 en la Casa Juvenil de las Culturas Wayno Tambo. Se reunieron militantes de Pampahasi y Senkata, amigos de La Paz y El Alto, voluntarios del Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo con el tema: "Experiencias, dificultades, desafíos e importancia de la escuela". Invitamos a ese encuentro a la Lic. Sara Leiva, educadora y trabajadora social para apoyarnos en esa reflexión.



I Nuestras experiencias como alumnos

Hemos forjado una percepción de la educación en la escuela a partir de nuestras propias experiencias como alumnos. Es así que empezamos nuestra reflexión socializando esas experiencias de las que surgieron tres temas.

Realidades de la vida escolar en el campo:

Maritza Mamani de Andino: Mm acuerdo del profesor, tengo bonitos recuerdos. Me gustaba caminar con mis abarquitas, iba de la comunidad de Achoñawa hasta Amachuma cargando mi fiambrito, casi una hora y media. Había apoyo al niño o la niña que sabe, pero al niño que no sabe "quedaba abajo".



Enriqueta Isidro de Urkupiña: Tenía que alistarme a las 5 de la mañana para cocinar y salir a las 6 y caminar una hora y más todavía para llegar a la escuela, el camino era feo y muy peligroso.

Antonia Alá de Urkupiña: La enseñanza en el campo era pésima, porque los profesores venían de la ciudad y no querían quedarse en la provincia.

Agustina Torres de Pampahasi: Yo viví en una provincia de Potosí, mi papá me puso en una escuela donde tenía que caminar 3 kilómetros. Yo era cerrada, no hablaba castellano.

Lourdes Martínez (profesora): En el pueblo aymarás de Achacachi donde hice mi provincia en los años 70, vi el sufrimiento de los alumnos que caminaban 2, 3 kilómetros quizás más, como decían las madres. Pasaban ríos, montañas y llegaban muy cansados a la escuela y a veces se dormían en la clase. "Tenía que cumplir", esa era mi desesperación. No he dejado de trabajar con esos niños que he castellanizado porque tenía un programa que cumplir, no se si hice mal, era joven maestra y no tenía la idea de que debía respetar su lengua materna.

Dificultades de las familias para apoyar a la escolarización de sus niños:

Antonia Alá: A veces había discriminaciones de parte de los papás porque no hacían estudiar a las hijas, a los que mas les hacían estudiar era a los varones. Decían: ¿las mujercitas, para que van a estudiar?

Adelaida Chávez de Chijini y Margarita Poma de Atipiri: Los varones si, podían ir a la escuela, porque tenían que ir al cuartel. En el cuartel cuando uno no sabia era maltratado. La mujer en cambio no tenía ninguna oportunidad. Decían: “No, vos eres mujer, no vas al cuartel, eres para el servicio de tu esposo, estas para cocinar y lavar.”

Marcelina Guzmán de Pampahasi: Mi mamá ha fallecido a mis 7 ú 8 años, así viví con mi tía, con ella sufrí demasiado. No tenia ni un lugar, tenia que rogarle tanto para que me de un cuaderno. No me compraba uniforme, ni zapatos, era muy triste para mi. Así pasaron los años, seguí estudiando con mucha dificultad.

Agustina Villca de Urkupiña: Yo tengo mi mamá mi papá, pero ellos nunca nos decían, ¿eso has hecho o no has hecho?, ¿tienes tarea? Un lápiz tenia para todo el año, a veces “con saliva teníamos que gomar. Y Agustina Torres dijo que los papás no

dejaban perder ni una goma. Si se perdía, tenía que volver por donde había caminado hasta encontrarla.

Guillermo Uruña de Urkupiña: A mis 8 años mis padres me dejaron en los Yungas. Allí sufrí mucho, mi estudio era triste, mi vida era triste. Para ir a la escuela me iba solito. No tenia ningún material, trabajaba un jornal, ganaba por día un peso y me compraba un cuaderno, hojas para la carpeta. Mi tía me compraba colores, marcadores para dos años.



Apoyo o falta de apoyo de los profesores en la enseñanza a los niños:

Agustina Torres: Los profesores eran muy estrictos porque cuando llegábamos tarde, nos castigaban cabeza abajo (chancho), hasta que nos cansemos y no tenia pena el profesor. Llegando a La Paz, los profesores no me entendían, yo tampoco, porque hablábamos idiomas diferentes. Hubo una profesora que entendió mi realidad, por ella salí adelante.

Wilson Calani de Urkupiña: Hay profesores que les gusta que seamos cumplidos, que tengamos material suficiente, a veces en el campo no vivimos en buenas condiciones de vida, lo que nos dificulta en muchas situaciones. Como la compra de un uniforme, pantalón, guardapolvo y materiales que se necesitan en la escuela.

Cuando estuve estudiando, había un profesor bien estrito, él decía: ¿Por qué nos has hecho tu tarea? Yo me asustaba, si no hacia la tarea, no es porque me daba flojera, es porque no tenía material. Él decía que éramos flojos, era difícil acercarse al

profesor para preguntarle algo...

Guillermo Uruña: A veces yo andaba sin uniforme y el profesor me lo compraba por ser el primer alumno. Agradezco ese apoyo.



II Fortalezas y Debilidades en la Educación

Estas experiencias compartidas nos han llevado a una profunda reflexión identificando las condiciones para una buena educación.

Trabajando juntos profesores, padres, alumno para el buen desarrollo del niño

Marcelina Guzmán: Desde mi experiencia ahora les doy a mis hijos, lo que necesitan, les compro materiales de la escuela para que ellos tengan lo que yo no tenía y sean mejores.

Margarita Poma y Emma Poma de Urkupiña: A veces los papás hacen el sacrificio de completar la lista de útiles que dan los profesores. Este esfuerzo no es reconocido ni valorado por ellos.

Verónica Mamani de Pampahasi: Lo bueno de la escuela es compartir con los profesores, los padres de familia y los niños en varias actividades. Por ejemplo, cuando viajan de excursiones, los niños están muy alegres, se sienten en familia. También lo

bueno es la comprensión de algunas profesoras que tienen paciencia con los niños.

Agustina Torres: Nosotras las madres queremos una escuela donde se comprenda los problemas de los niños y niñas como en una familia, los niños deben sentirse libres y recibir mucho amor, que la profesora sea una segunda mamá y la escuela la segunda casa.

Margarita Poma: En la educación es muy importante la familia, creo que su apoyo es lo principal.

Enriqueta Isidro: No quiero hacer sufrir a mis hijas, lo que yo he sufrido. Por eso las apoyo y las tengo conmigo, no quiero separarme de ellas.

Susana Yujra de Pampahasi: Yo tenía miedo de avisar a mis papás cuando el profesor me pegaba con el cinturón. Quisiera que los niños no oculten a sus padres sus problemas de la escuela por miedo.

La discriminación en la Sociedad

Victoria Hualpa de Ventilla: Mi abuelo era molinero, mi padre que era el único hijo quería ser profesional, fue discriminado por su apellido. Ahora la discriminación es económica, por más capacidad intelectual que se tenga, predomina el dinero.

Ana Beatriz Mamani de Pampahasi: Existe mucha discriminación, personalmente he vivido y creo que todos. Cuando un niño no tiene papá, solamente mamá, lo discriminan en la escuela. En esa situación eres a veces la más mirada, tus compañeros te miran.

Wilson Calani: Supongamos que tenemos un hijo o una hija y recibimos una visita. Ellos quieren participar de la charla, nosotros no los dejamos, decimos “¡No cállate, anda no me molestes!”, también puede haber muchas formas de discriminación hacia nuestros niños.

Cuando estuve en la escuela era tímido y tenía un compañero muy abusivo. Cuando estabas escribiendo, te hacía caer el bolígrafo, estabas concentrado, te mordía de donde sea, te jalaba del cabello. Es el mal compañerismo, a veces no nos tratamos como iguales.

Lourdes Martínez: En la Normal, nos han formado para formar a niños únicos de Bolivia, teníamos

nuestro programa que cumplir y he tenido que castellanizar. Como egresada de la Normal y joven maestra, después de dos años de trabajo en Achacachi, pase a Viacha. Allí no me quisieron recibir, solo por venir de Achacachi. También los maestros sufrimos discriminación.



Sara Leiva (invitada): También en algún momento nos volvemos discriminadores. Los padres cuando estamos frente a los hijos, ¿Somos más que ellos o me equivoco?, como tenemos más nivel, tenemos más poder, somos en algún momento discriminadores. Si tenemos varios hijos como decían algunos, se dice: “¡Que los varones vayan a la escuela, las mujeres a la cocina!”. ¿En que cabeza cabe?, en la cabeza de mamá y papá que privilegian al varón. En la propia familia hay discriminación. A veces discriminamos tan solo por la apariencia. Empezamos a humillar y la discriminación causa dolor.

Algunas personas nos compartieron la importancia del respeto en la familia, del amor y de la paciencia que se debe tener con los niños, evitar que se peleen entre hermanos, que se pongan apodosos o en la calle hacerles recuerdo que se debe valorar a todas las personas sin discriminación alguna.

Incumplimiento de normas o desigualdades en el sistema educativo

Damiana Callampa de Pampahasi: Lo malo de la escuela es el maltrato de algunos profesores a los niños, jalones de orejas, de patillas por no aprender rápido, la discriminación por no tener material, tener abarcas, no bañarse o no conocer bien el castellano. Susana Yujra añade: “Cuando estaba en 1ro básico, yo no podía asimilar y el profesor me pegaba con el cinturón, me botaba con la almohadilla”.

Doña Emma Poma y Margarita Poma: En los colegios de El Alto cobran inscripciones, volquetas de piedras, cemento, multas por no asistir a las marchas, el desayuno escolar, algunos profesores que no tienen ítems del estado. Muchos papás no tienen la posibilidad de pagar. Debería haber más control a los profesores, directores y juntas escolares para evitar estos cobros y que haya igualdad de enseñanza entre la ciudad de El Alto y La Paz donde no se cobra nada.

También hay muchos alumnos, hasta 45 alumnos. Como aprenden los niños, pienso que debe haber un límite de alumnos para que el profesor pueda

enseñar bien, con paciencia y vocación para que en el futuro sean buenos profesionales. *Lourdes Martínez, profesora nos confirma:* “Llegué a tener en El Alto con la re localización de mineros hasta 65 alumnos. Era muy difícil trabajar en esas condiciones”.

Margarita Poma también compartió que muchos alumnos de El Alto no pueden ingresar a la Universidad por la falta de mejor preparación en los colegios.

Sara Leiva: De lo que se ha analizado, se nota que la discriminación es consecuencia del sistema educativo. Lourdes nos contó que tuvo que cumplir años de provincia como profesora sin experiencia, no vino directamente a la ciudad, lo cual quiere decir que la educación del área rural es inferior en calidad a la de la ciudad. Así se genera dos tipos de educación: rural y urbana.

Muchos indicaron que cuesta mucho ingresar a los hijos en una unidad educativa en el Alto, es menos trabajo entrar en una unidad educativa de la ciudad. Eso es discriminación, pero que viene desde el propio estado, del propio sistema educativo.

Desafíos y estrategias para mejorar la educación

Marcelina Guzmán: Lo mas importante es que sepamos leer y escribir, así tenemos nuestras propias opiniones, ayudamos a nuestros hijos, podemos encontrar direcciones en la calle, escribir cartas, corregir tareas.

Emma Poma: ¿Que actitud toma el gobierno para que nuestros niños tengan una mejor educación? Que no sea como antes en los tiempos de los hacendados. Margarita Poma añadió en cuanto a esos tiempos: “Los ricos y millonarios, tenían y tienen una buena educación, buenos profesores. Nosotros no tenemos buenos profesores, no tenemos ítems”.

Lourdes Martínez: Conocí el CEBIAE (Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativa) que ha sido mi escuela de formación. Desde entonces mi trabajo de maestra ha cambiado. Soy maestra con otra visión, ya no con vocación, sino con compromiso.

Sara Leiva: La discriminación esta en todos partes, en la escuela, fuera de la escuela, en el mercado, en el micro, en el propio sistema educativo. Ahora tenemos que pensar como vamos a combatir, como vamos a disminuir esos niveles de discriminación porque queremos una escuela de amor, de cariño y yo añadido, de protección, de seguridad...

Dando ejemplo, podemos ayudar muchísimo a la escuela. Si nuestros hijos llevan ese ejemplo, con seguridad que en el aula van a proceder de la misma manera. Alguien dijo que la familia es el primer espacio de la educación, en seguida viene la escuela. Si en la familia hay esos valores que se practican y se rotulan con el amor que damos cada día a través de palabras, vamos a influir para que nuestra escuela mejore su nivel de calidad.

Agradecemos a la Casa Juvenil de las Culturas Wayna Tambo y su director Santos Callejas por su acogida, a la Lic. Sara Leiva por su apoyo y a todos los participantes.